

D 6 806

G 3

V. 3

DIARIO DE UN VIAJE A ITALIA

De un plano de Roma antiguo y moderno. 2.^a Ed. un plano de Roma actual y de las Catacumbas.

por el Sr. D. Juan de Dios...

El plano de Roma actual y de las Catacumbas...

ABOGADO



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

TOMO III

043298

LAS

TRES ROMAS.

26 DE FEBRERO.

Viaje á Mugnano.—Cemetino.—Catacumbas. Iglesia.—Cristo de Constantino.—Instrumentos de martirio.—Gruta de San Félix.—Horcas Caudinas.—Mugnano.

Mucho ántes de amanecer, nuestro ligero vehículo volaba por el hermoso camino que atraviesa las llanuras occidentales de la Campaña Septentrional; el objeto de nuestra peregrinacion era *Mugnano*. Esta poblacion, situada á diez y nueve millas de Nápoles, se ha hecho célebre hace algunos años. Allí descansa el cuerpo de una jóven mártir de los primeros siglos, á quien Dios se complace en glorificar por muchos milagros. Su nombre es conocido por todos los cristianos; se llama *Filomena*. Como tantos otros peregrinos, íbamos á depositar á sus piés el homenaje de nuestros votos y de nuestras acciones de gracia.

A tres leguas y media de Nápoles encontramos la pequeña aldea de *Cemetino*. No está señalada en ninguna carta geográfica, ni es conocida por ningun viajero; esto así debe ser, allí no se encuentran más

que antigüedades cristianas. Un sacerdote napolitano nos habia dicho: "Los turistas han escandalizado de tal modo á nuestro cicerone, que para no arrojar las perlas á los cerdos, estos últimos na hablan casi nunca á los extranjeros de los objetos religiosos, y niegan hasta los pormenores que se les preguntan, á ménos que vuestro traje ó una recomendacion particular los tranquilice." Esto nos sucedió en la aldea de *Cemetino*.

"¿En dónde están las catacumbas, en dónde la gruta de San Félix? preguntamos al guardian de la iglesia?" Con su mirada fija en nosotros, su boca muda y su aire dudoso parecia preguntarnos: ¿Quién sois? ¿puedo enseñaros sin profanacion los monumentos de los mártires? Por fin, le hablamos del abate D. B.; y el buen jóven se apresuró á introducirnos á catacumbas de gran riqueza y de inmenso interes.

Nola, residencia del gobernador de la Campaña, que contaba una poblacion de cincuenta mil almas, fué en diferentes ocasiones teatro de sangrientas persecuciones; ademas de sus propios hijos vió martiri-

zar á los cristianos de las inmediaciones, llevados al tribunal del gobernador. De este número fué San Juanuario, obispo de Benevento, quien fué arrojado á una caldera hirviendo, que veremos muy pronto. Con San Félix, obispo de Nola, perecieron tres mil dociientos fieles, entre otros las ilustres vírgenes Julia y Jucinda. Su martirio tuvo lugar bajo Valeriano el año 259. Las ejecuciones se hacian en *Cemetino*, distante diez minutos de la ciudad. Los cuerpos de los campeones de la fe fueron depositados allí en una catacumba llamada *Cemeterium in Pincis*. Esta se ha hecho célebre por el innumerable concurso de los peregrinos que de allí se dirigian de todas las partes de Occidente y aun de Oriente, así como lo atestigua San Paulino. El mismo aumentó la gloria de aquel lugar venerable pasando en él muchos años de su vida cerca del cuerpo de San Félix y de los mártires. Cinco iglesias se levantaron sobre esta catacumba; la del centro dedicada á San Félix, brillaba como una perla engastada en perlas:

Et manet in mediis quasi gemma intersita gemmis,
Basilicas per quinque sacri spatiosa sepulcri
Atria defundens..... 1.

Se entraba hoy á aquellos venerables santuarios pasando bajo un arco monumental, llamado el *Arco Santo*, que tiene sobre la izquierda la inscripcion siguiente:

Siste gradum, quamvis properas, ed siste, viator;
Te cogat pietas religioque loci.
Ingredere, et cineri manibus delecta plebis
Felicis, felix posce, et habebis iter:
Quemque Augustinus, Paulinus Bedaque dictis
Cencelebrant flexo tu venerare genu,
Ingredere, at mundo corde, et simul excute plantas
Sanctorum quando corpora mille pemas.

La iglesia dedicada á San Juan Evangelista presenta tres altares ó *arcos alium*, bastantes semejantes á los de las catacumbas de Roma. El del medio tiene esta antigua inscripcion:

1 S. Paulino., *Epist.*

ARA VERITATIS.

A > P < O

Cerca de este altar secular se ve de un lado la cátedra pontifical de simple madera, del ilustre obispo de Nola, San Paulino; del otro, una gran fuente de mármol destinada á recibir la sangre de los mártires que fueron degollados en aquellos lugares. A la izquierda de la misma basílica está una vasta gruta, de trabajo á manera de red, *opus reticulatum*, que forma una sala cuadrada, uno de cuyos ángulos está ocupado por una ancha caldera, groseramente construida en *mattoni*. En ella fué arrojado, para ser quemado vivo, San Juanuario, obispo de Benevento; pero como el discípulo muy amado, el venerable pontífice salió sano y salvo de en medio de las llamas, quedaba reservado á otros combates. De cada lado se abren dos pequeños cuartos, ó mas bien dos calabozos sólidamente abovedados, en donde fueron encerrados San Juanuario y los compañeros de su martirio, Festo, Desiderio, Próculo, Eutiquio y Acacio. Delante de la caldera, en una especie de *arca*, se ven las columnas en que eran azotados; las manchas de sangre pueden reconocerse todavía. Según la piadosa costumbre de los peregrinos católicos, las besamos con un respetuoso amor, encomendándonos á las poderosas oraciones de los valientes testigos de nuestra fe.

Quedaba por visitar la parte de las catacumbas que está á la derecha de la iglesia.

Atravesamos para ir á ella el cementerio actual. En medio de las tumbas modernas, la piedad conserva en pié las horcas de los mártires; se compone de dos columnas antiguas de las cuales estaba suspendida una cuerda que pasaba de una á otra; allí morian los cristianos que no debian ser inmolados por la espada. ¡Extraño pueblo el pagano, cuyo capricho más

que la voluntad de los jueces, mandaba aquellos diferentes géneros de muerte! él queria sangre, pero para beberla con delicia, exigia variedad en los tormentos; él pudo satisfacerse, porque la nueva crypta á que bajamos fué una verdadera carnicería. Una larga inscripcion recuerda los nombres y los combates de los héroes cristianos que triunfaron en aquellos oscuros subterráneos, como sus hermanos de roma triunfaron á plena luz en el anfiteatro. No léjos de allí se encuentra la fosa profunda que recuerda uno de los hechos mas gloriosos de nuestra historia primitiva.

San Félix, sacerdote de Nola, se habia encargado del gobierno de aquella iglesia durante la ausencia del obispo San Máximo, oculto en las montañas á causa de la persecucion. Félix, fué arrestado, azotado, fué arrojado, atado de piés y manos, á un calabozo tenebroso, lleno de pedazos de vidrio y de ollas rotas. Un ángel le libra de él y se dirige cerca de su obispo á quien salva la vida, y vuelve al teatro del combate; los soldados del gobernador le vuelven á encontrar y no pudo escapar sino por milagro. En el camino encuentra una caverna en la cual se arroja. Los perseguidores llegan, pero una tela de araña milagrosamente extendida á la entrada de la gruta, les hace perder su rastro; pasan de allí, y el santo alimentado en aquel subterráneo por una valiente cristiana, sale de él al cabo de seis meses para volver á empezar en paz su glorioso ministerio. Vimos la abertura de la gruta y la gruta misma. Yo conocia el hecho ántes de visitar el lugar que fué su inmortal teatro; nunca he sentido mejor la diferencia que hay entre leer ú oír la relacion de un milagro, y ver con los propios ojos y tocar con las propias manos el lugar mismo en que tuvo lugar. Con el alma vivamente conmovida salimos de aquellos subterrá-

neos mojados con la sangre de los mártires, luego bañados, durante muchos siglos, con las lágrimas de innumerables peregrinos venidos del Oriente y del Occidente. 1.

La iglesia que se levanta hoy sobre el suelo es rica en mármoles é inscripciones antiguas. Hacia el medio brilla el altar del Santo Sacramento, lleno de huesos de mártires en un armario, ó más bien en un vasto diptico 2 colocado encima del altar de una capilla lateral, se conserva el primer crucifijo, hecho por orden de Constantino; la tradicion le hace subir al año 316. Es de plata, y por la postura del cuerpo y por el carácter grandioso de la figura, recuerda el tipo byzantino, del cual conserva Roma algunos bellos monumentos. 3.

Más alla de *Cemetino*, el camino serpentea entre montañas fértiles, cuya cima estaba entonces cubierta de nieve. En el centro de esas montañas no léjos de *Gruta Minarda*, la antigua *Crypta Minarda*, se encuentra el valle de *Arpajo*. 4 Entramos á él con objeto de visitar las Horcas Caudinas, teatro famoso de la mas grande humillacion romana. Un doble desfiladero formado por una cadena de montañas circulares; luego en el fondo del vallado, ya ancho, ya estrecho, un arroyo que corre murmurando, este es el aspecto de los lugares. Ahora refiriéndonos al año de Roma 433, nos parecia ver á los romanos, engañados por los soldados de Póncio, convertidos en pastores y ejecutando temerariamente aquel peligroso paso para llegar más pronto al socorro de Luceria, sitiada por los Samnitas. Han salvado el

1 S. Paulino *Natalit.* 6. etc.

2 Libro en el cual se ponian los nombres de los obispos y de los muertos. Los dipticos sagrados se parecian en la forma á las tablas de la ley con que se representa á Moisés.

3 Boldetti. *Osservaz.* etc., lib. II, c. 19, p. 607 y siguientes.

4 Véase la sabia disertacion del P. Daniel, 1778.

primer desfiladero, pero al llegar al segundo encuentran cerrada la salida por un baluarte de troncos de árboles y de trozos de roca; levantan la vista y hallan las alturas cubiertas de enemigos, quieren volver sobre sus pasos, pero una barrera semejante á la primera viene á cerrar la salida del desfiladero. Por una parte vemos á los fieros romanos desconcertados, yendo viniendo, interrogándose y sin saber á qué resolverse; por otra, vimos á los Samnitas que los agobian con burlas, y que hacen resonar aquellos lugares salvajes con sus cantos de triunfo. Por fin, el momento fatal llega; dos lanzas fijas en la tierra, apoyan una tercera y forman el yugo de vergüenza; y hé aquí á los cónsules despojados de sus armas y de las insignias de su dignidad que avanzan en primer lugar y pasan bajo el yugo; luego las legiones, que no llevan más vestido que una simple túnica, sufren á la vez la ignominiosa ceremonia. Los Samnitas, que han bajado de sus alturas, forman una doble hilera entre la cual pasan los vencidos bajo el fuego de sangrientas burlas. No todas son flores para alcanzar el poder y los honores; aviso á los ambiciosos.

Saludando á la derecha á *Avellino*, tierra clásica de la excelente avellana, que le da su nombre, y patria de San Andrés, la gloria de los Teatinos, dejamos á la izquierda á Benevento, ciudad de trece mil almas, no ménos célebre por su puerta *Aurea*, edificada toda con mármol de Paños, y por sus puentes de piedra contruidos en el *Calore*, que por sus numerosos recuerdos. A una y media milla de Avellino, se percibe el *Monte-Vergine* (monte Virgen,) sobre el cual se levanta uno de los santuarios más frecuentados de la Italia. En fin, descubrimos, situada entre dos cadenas de montañas, la pequeña aldea de *Mugnano*. La iglesia distante del camino algunos centenares de pasos, se di-

buja graciosamente al extremo de una avenida plantada de tiernos árboles; una suave rampa conduce hasta el pórtico del edificio. A la izquierda de la nave está la capilla de la ilustre mártir. Las riquezas que la embellecen, los numerosos *ex-voto* que cubren las paredes, atestiguan elocuentemente el poder de la Santa y la piedad de los fieles. Alrededor de la piedra sepulcral, traída de las catacumbas con el cuerpo de la jóven heroína, se ven *ex-voto* enviados de la China con inscripciones honoríficas que atestiguan el reconocimiento de los reyes y de las reinas de Nápoles y de otros países. La inscripción de la Santa se presenta en aquella piedra grabada en forma de banderola:

LVMENA IN PACE FI,

y debe leerse;

FILVMENA IN PACE.

El guardian del sepulcro es un sacerdote venerable que nos recibió como hermanos; siguiéndole entramos á la capilla de la Santa. Apénas nos habíamos prosternado al pié del altar, cuando se hizo oír el órgano, acompañado del retintín armonioso de las campanillas atadas en los cordones de la cortina que cubre la caja. Esta señal anunciaba á los numerosos peregrinos arrodillados en la iglesia que se iban á exponer las reliquias. En efecto, corrióse el velo y la glorioso Mártir apareció á todas las miradas, descansando en un lecho de terciopelo, enriquecido con pedrería. En su cabeza rodeada con la aureola, brilla una corona de perlas; sus brazos están adornados con brazaletes de oro, y en su mano tiene la palma del martirio; á su vista todo el mundo se prosternó y el *Credo* y la doxología (himno) al Dios de los mártires, fueron repetidos tres veces en coro. El venerable guardian, revestido con el roquete y la estola, abrió entónces el tabernáculo de donde sacó la jarra de la

sangre; la dió á besar á cada fiel, pronunciando esta sencilla fórmula que encierra todos los votos: *Per intercessionem beatæ Filumenæ virginis et martyris liberet te Deus ab omni malo Amen.* "Por intercesion de Santa Filomena vírgen y mártir librete el Señor Dios de todo mal. Así sea."

Cuando acabamos nuestras oraciones quisimos tomar alguna cosa de comer. Nos indicaron el hotel cuyo título voy á dar á conocer á los que vengan despues de nosotros: "Locanda e Trattoria de' divoti di S. Filomena, di Domenico Stincone." Debo ademas prevenir á vuestros sucesores, que el Sr. Domingo Stincone suele hacer algunas veces una triste comida á sus huéspedes. Un huevo fresco y algunas hojas del inevitable broccoli, hé aquí lo único que nos fué posible conseguir. Pronto tomamos nuestro partido pensando en que una poca de penitencia no perjudica á la oración.

Estaba decidido que haríamos punta en Capitanata. ¿Por qué alejarnos así del objeto primitivo de nuestro viaje? ¿Qué nos llamaba á un país raras veces recorrido por los extranjeros? Nuestros nuevos bachilleres no habian olvidado que allí está el campo de batalla de Cannes, y quisimos visitararlo. Las siete sonaban cuando llegamos á Cerignola, poblacion mediana conocida por su comercio de almendras, en donde pasamos la noche. Uno de nuestros jóvenes amigos, en otro tiempo jefe de los Cartagineses en su colegio, le pareció aquella noche muy larga; tan grande así era el deseo de ver con sus propios ojos el nuevo teatro de la humillacion romana.

27 DE FEBRERO.

Campo de batalla de Cannes.—Marcha de Aníbal.—Nola.—San Paulino.—Augusto.—Las Campanas.—Vuelta á Nápoles.

Muy de mañana todo el mundo estuvo en pié, y poco despues el coche se detenía en el famoso campo de batalla. Está situado cerca de dos leguas mas acá de Barletta, la antigua *Barulum*, cuya fuerte ciudadela domina los bordes del adriático. Dos colinas que corren paralelamente una á otra, dejando entre ellas un ancho valle, forman el circo inmenso de donde Roma y Cartago se disputaron el imperio del mundo. Nosotros, que habiamos ido á ser testigos de esa gran lucha, nos sentamos en una de las colinas; cerca de nosotros corria una fuente abundante en donde veiamos sucesivamente ir á tomar agua á los caballos de Emilio y á los elefantes de Aníbal. Las trompetas han sonado. Los ejércitos se mueven; un largo chischar de lanzas que chocan unas contra otras yela el alma de terror y conmueve con sus ecos á los alrededores. El desórden domina bien pronto en las filas del ejército romano, el encarnizamiento se redobla de una y otra parte; por la cuarta vez Aníbal es vencedor. Ochenta mil romanos son cortados en pedazos y la mayor parte dejan sus cadáveres en aquel valle que despues de veinte siglos conserva todavía aquel nombre de Campos de Sangre. *Campo di sangue.*

En el teatro de aquel nuevo triunfo se admira vivamente el génio de Aníbal, pero no se sabe cómo explicar su marcha militar por Italia. Habia batido á los Romanos en las orillas del Trébia y del lago Frasimeno. Despues de aquella última victoria le habia sido abierto el camino de Roma, él no estaba más que á veinte leguas de aquella capital. ¿Por qué en lugar